

RETOS Y CAMINOS DE NUESTRA MISIÓN EVANGELIZADORA
A LA LUZ DEL SÍNODO SOBRE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN PARA LA TRANSMISIÓN
DE LA FE CRISTIANA

Beatriz Acosta Mesa odn¹



Hablar de evangelización en el contexto de la celebración de los 230 años de la fundación de la Compañía de María en Bogotá, Colombia, tiene un sentido especial porque nos remite directamente a la razón de nuestra existencia: una “educación en la fe que fructifica en obras de justicia”. Juana de Lestonnac, hace más de 400 años, intuyó que la mejor y más eficaz manera de transformar la sociedad, desde los valores del Evangelio, era educando a la mujer de su tiempo. Clemencia de Caycedo y Vélez, dos siglos después, alentada por el mismo fuego, funda un convento-escuela con este objetivo en nuestro país. Hoy, nosotros recordamos a estas dos mujeres con agradecimiento y también a tantas personas que han formado parte de esta historia a lo largo de los años. Con sus posibilidades y límites, cada una ha dejado su huella y todas han contribuido a este presente que hoy conocemos. También a las personas aquí reunidas, gracias por ayudar a construir en el hoy una “*Compañía que se hace vida*” para seguir anunciando a Jesús, fuente de sentido y esperanza para los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Desde estos sentimientos de agradecimiento y con la certeza de que somos portadores y portadoras de una llama que no se apaga, abordaré el tema que nos convoca esta tarde.

I. DESAFÍOS PARA NUESTRA MISIÓN EVANGELIZADORA

La persona humana, como ser en relación, necesita de otros para crecer en las distintas dimensiones de la vida. Es en el contacto con los demás como el ser humano descubre y despliega sus potencialidades. La familia, la escuela y otros contextos educativos, son lugares privilegiados donde se nos posibilita el equipaje para ir gestando nuestra identidad.

El sentido de trascendencia, entendido éste como la necesidad de salir de uno mismo para abrirse e interactuar con los que nos rodean, es algo de lo que vamos tomando conciencia,

¹ Superiora General de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Miembro del Consejo Directivo de la Unión Internacional de Superioras Mayores (UISG)

desarrollando y comprendiendo su valor a lo largo de la vida. Para los cristianos, esta apertura a la trascendencia alcanza su plenitud en el descubrimiento y la relación personal con el Otro con mayúscula. Para crecer en este sentido se necesita también de un contexto comunitario y de medios que favorezcan interiorizar esa experiencia y compartirla como don.

Desde este horizonte, los educadores cristianos tenemos la responsabilidad de generar ese ambiente de libertad y profundidad donde cada persona pueda encontrarse con ella misma, con los demás y con el misterio de ese Otro infinito que nos habita. Hemos de hacer posible un ambiente que: a quienes no conocen a Jesucristo les permita reconocer las semillas del Evangelio que ya están en sus corazones; a quienes ya gozan de este don, les ayude a cuidarlo y a crecer en la fe; a los que, por diversas circunstancias, han tomado distancia de la fe y de la Iglesia, les aporte elementos de discernimiento.

Los educadores cristianos tenemos la responsabilidad de crear las condiciones para que cada persona se encuentre con su mundo interior, descubra su propia brújula, la que le va a orientar en el camino de la vida y le va a permitir direccionar el sentido de la propia existencia. Una tarea importante para la que el Sínodo nos da luces y nos plantea **ALGUNOS DESAFÍOS:**

1. EL TESTIMONIO DE VIDA

El Sínodo nos invita a enfrentar el reto de la conversión personal, comunitaria e institucional como base primordial del compromiso con la nueva evangelización (nº22)².

En este mundo que habitamos en el que grandes posibilidades se pueden convertir en amenazas y en el que la mentira, los abusos, las injusticias, las deslealtades... se manifiestan en las diferentes esferas de la vida, nuestros hijos y nuestros alumnos necesitan referentes cercanos que, con su vida, verifiquen que vivir desde otros valores y categorías es posible.

Sin embargo, mantenerse en esta dinámica testimonial exige un trabajo personal que no podemos descuidar. Afrontar el don de la libertad haciendo un buen uso de él, en pro de un desarrollo armónico de nuestro propio ser y buscando el bien de los que nos rodean, sólo es posible estando despiertos. Esta vigilancia nos pide una actitud de interiorización, de relectura de la vida y de discernimiento que nos ayude a hacer verdad sobre nuestras actitudes, deseos y motivaciones más profundas, lo que nos permite poner los medios necesarios cuando tomamos un camino equivocado o incorrecto.

2. LA PRIMACÍA DEL AMOR

Comprender que la fe es ante todo una relación de amistad con el Dios de la vida, que se hace Palabra en Jesucristo que se entregó por nosotros, nos remite al criterio del amor como rasgo de identidad cristiana y como camino de auténtica humanización. El Sínodo nos llama a ser *continuadores de la misión del amor de Dios en el mundo* (nº1).

Transmitir amor, del verdadero, encierra la paradoja de amarnos a nosotros mismos de la misma forma. Sólo podemos salir hacia los demás para ofrecerles nuestra ayuda y nuestro abrazo,

² Los números corresponden al Documento: La Nueva Evangelización para la transmisión de la Fe Cristiana. Lista final de las Propuestas, Ciudad del Vaticano, octubre 2012 (traducción no oficial)

cuando somos capaces de reconocer en nosotros lo bueno que tenemos para ofrecer. La imagen y valoración que tenemos de nosotros mismos es la que proyectamos en nuestra manera de estar con y para los demás. Una sana autoestima posibilita unas relaciones fraternas y gratuitas, sin embargo, cuando esto no existe buscamos la aprobación en los demás. Nuestro yo atrapado por la necesidad de cariño, seguridad, reconocimiento, difícilmente podrá entregarse sin condiciones³. *Sólo quien se conoce a sí mismo puede reconocer a Dios y sólo quien ama a su prójimo puede columbrar a Dios*, expresa González de Cardedal⁴.

En la homilía de inicio de su Pontificado, el Papa Francisco hacía una llamada a *no desatender la responsabilidad de cuidar la creación y a los hermanos, a ser “custodios” de los dones de Dios, pero –decía– para custodiar también tenemos que cuidar de nosotros mismos*⁵.

Podemos mostrar a Dios en este mundo nuestro con *la verdad de la existencia, la dignidad de la justicia y la fortaleza de la esperanza*⁶, si nos atrevemos a entrar en el fondo de nuestro corazón y a hacer la experiencia de dejarnos amar por Él. Cuando esto es así, tenemos la autoridad y los recursos necesarios para enseñar a otros a buscar en lo profundo a un Dios que, por encima de todo es amor y nos llama a transmitirlo.

3. LA COMUNIDAD SOLIDARIA

Encontrarnos con un Dios que nos ama entrañablemente, nos introduce a la vez en su dinámica del amor, nos ayuda a reconocer a los otros como hermanos y a tomar conciencia de que somos invitados a construir la vida entregando la nuestra.

Dios ama uniendo y reuniendo y nos invita a construir una comunidad que sea signo de humanidad nueva. En la sociedad actual, en la que tantas veces prima el individualismo y el querer estar por encima de los demás, la comunidad cristiana, la comunidad de los hijos de Dios, tejida con los hilos de la fraternidad, está llamada a ser un espacio circular donde cada persona, por el hecho de serlo, tenga su lugar, y donde los más pequeños, los pobres y los que sufren encuentren un puesto privilegiado.

Vivir nuestra cotidianidad desde este sentido comunitario: la familia, el barrio, el aula, la escuela, el grupo... nos ayuda a aprender las normas básicas de la fraternidad y de la solidaridad y nos capacita para ser parte del *ministerio de reconciliación* de la iglesia, en nuestro mundo, para sanarle. Tal como acentúa el Sínodo, este mundo nuestro está en muchas ocasiones herido y roto por la falta de respeto a los derechos humanos y de los pueblos, la destrucción del planeta y el enfrentamiento de unos contra otros (nº 14, 15).

4. EDUCAR LA MIRADA

Comprender la vida desde la óptica de una relación que nos aúna y nos hermana como un todo abierto, es una gracia y, a la vez, implica educar nuestra mirada para mirar con la misma ternura, compasión y decisión de Dios, y poder actuar con Él, en su misma dirección.

³ López Villanueva, M. RSCJ. *Mirar por otros. Historias de sabiduría y sanación*. Santander: Sal Terrae, 2009, pp.66

⁴ “Dios a la vista”. En el artículo del periódico ABC, 18-01-09

⁵ Ciudad del Vaticano, 19 de marzo de 2013

⁶ *Ibidem*

Mirar y mirarnos con los ojos de Dios no siempre es fácil. Sin embargo, ser portadores y portadoras de la Buena Noticia de Jesús nos exige ver con sus ojos para descubrir los signos de Reino que siempre existen en cada realidad y dejarnos afectar por ellos, porque, como canta Silvio Rodríguez: *sólo el amor engendra la maravilla, sólo el amor consigue encender lo muerto...*

Necesitamos educar nuestra mirada para que se parezca cada vez más a la de Jesús, acercarnos al Evangelio para conocer cómo Él ve a la naturaleza, a las personas y a su Padre. Para mirar como Jesús miraba hay que penetrar sus palabras y sus gestos, hacerlos nuestros, contemplarlos y, en silencio, dejarnos iluminar por ellos, *“cuanta más luz hay en nosotros, más luminoso es todo”* expresa Xavier Melloni.

5. APRENDER A HACER LECTURA DE LA REALIDAD

El Dios cristiano es un Dios encarnado, presente en la realidad y actuando en ella. La manera de encontrarle es a través de la vida, de los acontecimientos, de los hechos cotidianos. El Sínodo hace hincapié en la importancia de la educación de *los niños y jóvenes en la familia y en las escuelas para reconocer la presencia de Dios en sus vidas, para alabarle, darle gracias por los dones recibidos y pedir que el Espíritu Santo les guíe* (nº 36).

Nuestra realidad es el medio que tenemos para percibir a Dios, la mediación con la que contamos para encontrarnos con Él, para conocer cómo actúa y poder ser esas manos que el Señor necesita para construir su Reino. Pero, para saber cuál es esta dirección exacta, además de educar la mirada, hemos de aprender a leer en clave cristiana lo que vivimos para poder reconocer la manera de hacer de Dios y ayudar a que la historia vaya en su misma dirección.

En este sentido, leer la realidad implica acercarnos a ella ante todo con el corazón, sin juzgarla ni desvirtuarla. Implica también un ejercicio intelectual, para lo que es imprescindible la formación del pensamiento, un aspecto que se va adquiriendo a lo largo de la vida. Necesitamos ir encontrando e introyectando criterios y valores que nos ayuden a ejercitar la libertad y la responsabilidad desde principios éticos y evangélicos, a ordenar la vida según Dios.

El Sínodo, al referirse a la realidad del mundo actual, anota algunos fenómenos que son ambivalentes: la globalización, la secularización, el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación (nº 8, 13, 18) y hace una llamada a mantener una postura crítica y de defensa de las libertades y del desarrollo humano (nº19). En este mundo complejo ayudar a la formación de un pensamiento crítico es un gran aporte para la evangelización.

6. UNA SÓLIDA FORMACIÓN CRISTIANA

Los criterios de discernimiento para analizar la realidad los encontramos, los cristianos, en la escritura y en la tradición de la Iglesia. El Sínodo hace un subrayado en la necesidad de una formación sistemática en estos aspectos (nº 9, 24, 11).

Se trata de una formación intelectual y afectiva, que lleve a un mayor conocimiento interno del Señor y a una mayor comprensión y compromiso con su Reino en las realidades actuales de nuestro mundo. El objetivo es fortalecer la relación de amor que da sentido y vertebra nuestra vida en torno a valores y virtudes que hacen posible un modo de ser y de situarse en coherencia con el estilo de Jesús de Nazaret.

Para ello es importante que las instituciones -las parroquias, la escuela...- propongan itinerarios de formación que respondan a las edades y necesidades de los diferentes miembros, que diseñen programas y favorezcan experiencias que ayuden a fundamentar una fe encarnada y a descubrir la vocación a la que Dios llama a cada persona para ponerla al servicio de la humanidad.

Así mismo, esta formación no sólo es responsabilidad de las instituciones. Los cristianos adultos somos también responsables de mantener nuestra fe y de mostrarla de una forma actualizada, de cara a nosotros mismos y para poder ofrecer a los demás una palabra cualificada y acorde con cada momento histórico.

II. LUGARES DE NUESTRO COMPROMISO

Nuestra vida se desarrolla en distintos ámbitos y en cada uno de ellos, con humildad, nos toca contribuir a la construcción del Reino, aportando el don de la fe que hemos recibido. Hacemos referencia a algunos de los propuestos por el Sínodo:

1. La Familia

Ha desempeñado en la sociedad un papel fundamental en la formación de la persona y su configuración ha estado marcada por las diferentes culturas y momentos históricos. Hoy la sociedad occidental vive transformaciones que inciden en su rol y en su configuración. Nos encontramos con múltiples y variados modelos de familia.

El común de las familias, no se identifica con la familia como iglesia doméstica, al estilo de la de Jesús, tal y como se ha entendido a lo largo de la tradición cristiana (nº48). Sin embargo, sea cual sea su configuración, no podemos perder valores fundamentales de esta tradición cristiana: la dimensión humana de cuidar, el apoyo y reconocimiento mutuo, el respeto, el perdón, la acogida y amor incondicional...

El compromiso en nuestras familias, y también como educadores, es ayudar a recrearlas desde lo que supone la vivencia de estos valores. Las familias cristianas tienen en este sentido un papel primordial dentro de la sociedad y de la Iglesia: vivenciar desde lo más cercano, desde el día a día, la fe que han heredado, transmitirla y transparentarla.

2. La comunidad parroquial

El cristianismo es un camino comunitario, necesitamos personas y grupos con quienes compartir y celebrar nuestra fe y con quienes, desde diversas perspectivas, poder hacer causa común. La parroquia nos posibilita ser y sentirnos parte de la Iglesia desde lo concreto de la realidad.

Creer en pertenencia a la comunidad parroquial es quizás una tarea pendiente en algunos de nosotros, lo mismo que ayudar a que ésta continúe *ofreciendo oportunidades para el diálogo, para la escucha y el anuncio de la Palabra de Dios, para la catequesis organizada, para la formación en la caridad, en la oración, en los sacramentos y celebraciones* (nº26). El Sínodo pone delante de nosotros este compromiso.

Otro compromiso, pensando en nuestras instituciones educativas, es articular colegio-parroquia para llevar adelante objetivos comunes y como signo de comunión eclesial (nº 37).

3. El mundo de las comunicaciones sociales

En un mundo cada vez más interconectado y global, las comunicaciones y las nuevas tecnologías tienen un papel protagonista. En diálogo con las nuevas generaciones, estamos llamados a reflexionar sobre los cambios antropológicos que de ellas surgen y a formarnos críticamente para que estén al servicio de lo mejor del ser humano (nº 51).

Hoy nuestros hijos y nuestros alumnos están en la Red y nosotros hemos de entrar también si queremos comprender su realidad. Participar en estos medios es una manera de estar en el mundo y “quien no está no existe”, dicen algunos. Por tanto es una responsabilidad saber estar, enseñar a estar y ser conscientes de cómo estamos para también desde aquí transmitir y transparentar al Dios de Jesús.

4. El mundo de la política

El Sínodo afirma *que la vocación y la misión propia de los laicos es la transformación de las estructuras de este mundo para permitir que todo el comportamiento humano y las actividades sean configurados por el Evangelio* (nº 45). Una tarea que en las circunstancias actuales es compleja y nos exige una formación ética y política.

Es bueno mencionar que en el año 2000, en un encuentro de Rectoras y Coordinadoras de Colegios de Colombia, se reflexionó el tema: “Colombia un país en conflicto, nuestra incidencia como educadores en este contexto”. Fruto de esta reflexión fue construir un proyecto sobre el bien público, de defensa de la vida y por la paz. Se constataba que el tema del bien público no se había profundizado suficientemente desde la intuición primera de Juana de Lestonnac y seguía siendo una urgencia en la educación. En el 2002 se publicó un folleto con el título “Proyecto Interprovincial de formación política y ética ciudadana”, que mantiene su vigencia y en el que la frase de Hannah Arendt que está en la portada sigue siendo muy significativa y actual: “sólo en lo público el individuo se humaniza verdaderamente porque puede mostrar su discurso contra la violencia”.

Quizá estemos lejos de una verdadera participación política y nos preocupe cómo están o en lo que se están transformando los partidos políticos, pero como cristianos no podemos dejar de aportar nuestra palabra en los espacios públicos en los que nos relacionamos, una palabra que se concreta en estilos de vida, formas de relación, comportamientos y en una opción clara por la justicia. Y como cristianos tampoco podemos dejar de participar en los foros públicos, plataformas ciudadanas, movimientos... que puedan incidir en la forma de gobernar nuestros pueblos. La política y la fe no pueden estar reñidas si interactúan desde el respeto, el debate para alcanzar el consenso, la convivencia y el compartir.

5. Las instituciones educativas

Es indiscutible la importancia de la educación para la formación de la persona y para el desarrollo de la sociedad. El Sínodo subraya además, que *la educación es una dimensión constitutiva de la evangelización* y alienta a las instituciones educativas católicas a *hacer todo lo posible para preservar su identidad como instituciones eclesiales; invita a todos los docentes a aprovechar el liderazgo que les corresponde como discípulos bautizados de Jesús, dando testimonio a través de su vocación como educadores, e insta a las Iglesias particulares, familias religiosas, y a todos los que tienen responsabilidad en las instituciones educativas, a facilitar la corresponsabilidad de los laicos, ofreciendo una adecuada formación y acompañamiento para ello* (nº 27).

Aspectos todos que, respetando las particularidades de cada contexto, van siendo trabajados a nivel de Compañía universal y es necesario continuar profundizando y evaluando. Hace solo unos meses hemos terminado la VIII Asamblea General en la que afirmábamos la decisión de “cualificar, desde la propia identidad, el servicio educativo” y señalábamos medios para ello. Hoy el Sínodo desde un nivel más amplio, como es nuestra iglesia universal, vuelve a animarnos en este empeño.

Para finalizar quiero apelar también al compromiso de cada educador, religiosas y laicos, y de las familias para hacer de nuestros colegios de Colombia verdaderos espacios evangelizadores, y de nuestras alumnas y alumnos personas vertebradas por los valores del Evangelio y comprometidas en la construcción de una sociedad y un mundo cada vez más justo, respetuoso, solidario libre, digno y humano.

Como Compañía de María experimentamos que realizar esta misión de evangelización como educadores, al servicio de la fe que fructifica en obras de justicia y misericordia, sigue siendo hoy una urgencia. Unidos a la Iglesia universal pedimos que, por medio de María, Estrella de la Evangelización, *la Iglesia pueda convertirse en un hogar para muchos y en Madre de todos los pueblos* (nº58).